

sociedad antigua y haberla arrojado encima todo el polvo de sus propias ruinas; la escuela doctrinaria, cuando vé que la libertad camina contra sus dogmas, que el derecho ha rasgado sus velos y ha herido la conciencia del pueblo, que la hora de sus festines acaba; más impía que ninguna otra escuela, trata de burlarse de su propia obra, conjura el progreso con fórmulas neo-católicas, y busca en el panteon de la sociedad antigua, para profanar hasta los cadáveres, un sepulero que no merece, porque ni aun en sus errores ha sabido ser grande.

Artículo 2.º

He dicho en mi folleto, que la idea absolutista ha muerto, y la idea doctrinaria ha decaído, y la idea democrática es hoy, en esta desolacion universal, la única fórmula del progreso. He examinado los partidos como cuerpos que encarnan las diversas ideas, y hecho su autopsia, y he pronunciado su oracion fúnebre con la inteligencia puesta en la verdad y el corazon en la justicia. He visto pasar ante mis ojos el partido moderado con la copa de sus festines vacía en la mano; con la pesada capa de

plomo de su historia sobre los hombros; con las sierpes de sus remordimientos en la frente; con la llaga cancerosa de su inmoralidad en el pecho, quebrantado y consumido por la continua gigantesca lucha que ha sostenido para detener la corriente del progreso, para vieiar la libertad, para corromper la idea revolucionaria. Al ver pasar ante sus ojos esa imágen, hombres como el Sr. Campoamor, que á un compromiso de conducta, han sacrificado afectos de su corazon, gritan: «Esa pintura es una calumnia.» Ese grito es respetable, porque es el grito de la conciencia, que jamás calla, como la eterna voz de Dios en nuestra vida. Ese grito es el reconocimiento de la verdad de mis juicios, de la razon que asiste á mis ideas; porque es el ruido que producen mis labios para acallar el ruido más hondo que producen los remordimientos.

El Sr. Campoamor, al defender á su partido, no razona, declama; no contesta, insulta. Yo no volveré declamacion por declamacion, insulto por insulto. El que padece una enfermedad en la inteligencia, es tan digno de lástima como el que padece una enfermedad en el cuerpo, y le debemos el auxilio de nuestros socorros y de nuestros remedios. Para juzgar á los partidos es necesario juzgar el ideal á que caminan, la doctrina que enseñan, la conducta que observan, la historia que dejan como huella de su espíritu en el tiempo y en el espacio. ¿Qué ideal se propuso realizar el partido moderado? La monar-

quía doctrinaria de Luis Felipe. La historia ha juzgado ya ese ideal, y la cólera de Dios lo ha barrido del mundo. Aquel rey maquiavélico, indeciso; sin fé en la revolucion, por cuyo triunfo habia combatido en los campos de batalla; sin amor á la monarquía, cuya era su ascendencia y su historia; arrasándose en la callada noche de 31 Julio de 1830 por las barricadas, como para sorprender y maniar al pueblo; escribiendo entre el fuego de la revolucion cartas de acatamiento á la familia legítima; engañando á los realistas con los timbres de su casa y á los republicanos con los recuerdos jacobinos de su padre; yendo al Hotell de Ville montado en un caballo blanco á recibir una corona forjada por el pueblo en el yunque de la revolucion, y despues declarándose partidario de todas las iniquidades que contra la revolucion se habian en el mundo cometido; como si hubiera sido alzado al poder en el escudo de los nobles, y hubiera recibido la corona de Carlo Magno; entregándose en cuerpo y alma á los reyes de la época, á los judíos, á los banqueros, á los agiotistas, á los usureros, á la bolsa, al mercado; con la duda por único lema, y el egoismo por única conducta; representa admirablemente, no una idea antigua y sagrada como habia representado Luis XVI en el cadalso, no una idea nueva y progresiva como habia representado Mirabeau en la tribuna; sino la enfermedad de una época, la corrupcion de una clase, la ruina de una sociedad cancerosa, condenada á

podrirse en un estercolero por sus vicios, por sus perjurios y por sus viles traiciones. ¿Le agradaba este ideal á mi adversario? Pues ese ha sido el ideal de su bando. ¿Qué habia de resultar de todo esto? Una filosofía no fundada en el universo, ni en Dios, ni en el alma, sino en el capital, y para el capital: una economía que con horrible sarcasmo condenaba á los pobres á privarse de los afectos de la familia, que los enseñaba públicamente la manera de no tener hijos, que les prometía el hambre y la muerte, y que les amonestaba á que se rayasen con sus propias manos del libro de la vida para no turbar con el dolor y la miseria las alegrías de los ricos; una política destinada á corromper los corazones, á desorganizar los partidos, á tener el cuerpo electoral siempre en la mano como vil mercancía, á infundir en las venas de los pueblos, no el amor, la lujuria de los goces materiales; una religion hipócrita, viciada, aquella religion del interés que Voltaire queria para tener á raya las pasiones del pueblo; una general desmoralizacion que destrozaba todas las instituciones, todas las ideas: la monarquía por el ridículo; la aristocracia antigua por los blasones ganados en bolsa; la libertad moderna por el oro y el censo; la igualdad por el privilegio de la clase media; la revolucion por el escepticismo; la sociedad entera por el envilecimiento: llegando á tal extremo la podredumbre, que un ministro brindó en un gran banquete por la corrupcion, como único elemento de gobierno, y llegó

á decir que tenia en sus manos la tarifa para comprar todas las conciencias del mundo. ¿Y no ha sido este el ideal del partido moderado?

La acusacion de inmoralidad dirigida contra su partido enciende en ira al Sr. Campoamor. Y yo la sostengo, y creo que la pruebo. Todo móvil de accion que no sea espiritual y por amor al bien por ser bien, sin mezcla de interés, en mi sentir, es un móvil inmoral; toda doctrina que no se funde en la razon, en la justicia, en una idea universal, es inmoralísima. Ahora bien: ¿qué idea nueva ha traído la escuela del Sr. Campoamor á la historia? ¿La monarquía? Esa es una idea antigua tradicional. ¿La libertad? Esa es una idea democrática, una idea de la filosofía que el Sr. Campoamor llama locura fúnebre de la revolucion, que el Sr. Campoamor llama sangriante delirio. ¿Qué idea nueva ha traído el partido moderado á la historia? Su gran creacion es el censo, su principio fundamental es el becerro de oro. ¿Qué queréis del partido moderado? Todo lo que queráis, os lo dará por oro. Si sois pobres, aunque tengais el genio de Platon, el patriotismo de Leonidas, la virtud de Camilo y la elocuencia de Demostenes, os guardareis genio, virtud, patriotismo y elocuencia, porque el gran elemento para difundir las ideas, el gran criterio, el gran título, es un depósito. Soy libre, en verdad, si soy rico. Si teneis un depósito ya estais autorizados para decir todo cuanto os plazca, segun las ideas moderadas;

por cien mil reales podeis insultar la religion y la monarquía; por sesenta mil la propiedad y la familia; por cuarenta mil la moralidad pública; por veinte mil á los reyes extranjeros, á los embajadores, á los magistrados, á los ministros. ¿Esto es moral?

¿Queréis ser legisladores? Pues no os basta poseer la nocion del derecho, haber nacido con una conciencia y una voluntad de origen divino, amar la patria como se ama á una buena madre, estar dispuestos al sacrificio; ni la elevacion de la inteligencia, ni la pureza del corazon, valen lo que vale una renta; porque todo es como si no fuera, delante del oro, suprema inteligencia, divinidad suprema del partido moderado. ¿Queréis ser electores? No basta que seais ciudadanos, que con vuestro trabajo contribuyais al enaltecimiento y á la gloria de la nacion, que deis vuestros hijos á la patria, que del pedazo de pan que os toca en suerte, compartais la mitad con el Estado; no basta que Dios haya puesto en vuestro ser un rayo de su inteligencia, en vuestro corazon un suspiro de su eterno amor, no basta eso; es necesario para ser hombres, para interesaros en la suerte de la patria, que tengais oro; porque el partido moderado cree de origen más alto y más divino el oro que el alma. Y esto, Sr. Campoamor, ¿no es inmoral? En el fondo de mi conciencia, hablando como le hablaria á Dios si mañana me llamara ante su tribunal, creo firmemente que las aris-

tocracias teocráticas del Oriente, basadas en una supremacía de origen celeste, venidas de Dios; y las aristocracias de casta de Grecia y Roma, basadas en el privilegio de ciudades predilectas de la civilización; y las aristocracias de la Edad media, basadas en el derecho de la guerra y de la conquista, con ser injustas, con ser perniciosas, eran, sin embargo, más respetables, más dignas de consideración que esas aristocracias del dinero, afortunadamente poco idóneas para España, nacidas en un mercado, criadas en la bolsa, sin más títulos que sus títulos del tres por ciento, sin más historia, tal vez, que sus usuras; hinchadas por el recuerdo de su nada de ayer, incapaces de todo heroísmo, pequeñas como el becerro de oro, cuya apoteosis representan.

El Sr. Campoamor se convencerá de cuán inmoral es su doctrina, si yo le pongo delante de los ojos una página de la historia. Ya que es poeta, vivifique con su imaginación y dé cuerpo á la antigua Roma. La historia romana es de grande enseñanza para nuestro siglo y nuestra sociedad. Las luchas que agitaban á la reina de las naciones, son nuestras luchas, sus dolores son nuestros dolores, y hasta sus remedios son por desgracia muchas veces también nuestros remedios. En aquella sociedad había primero una aristocracia teocrática que al pié de los altares había encontrado la fórmula del derecho, y la había encerrado en libros misteriosos como la religión, sublimes como el cielo. Esta aristocracia fué

despótica, pero no fué inmoral. Despedazado el altar del sacerdote, vino á ser el símbolo del derecho, la espada del guerrero, que abrió á los romanos el camino del dominio del mundo. Esta espada fué dura y fuerte, pero no inmoral. Gastada la espada del guerrero, vino más tarde el gobierno de la usura. Para ser ciudadano, era necesario dinero; para votar en las centurias, dinero; para poseer el poder, dinero; para ir al gobierno de las provincias, dinero; para tener derecho, dinero; y de aquí vinieron aquellas guerras civiles tan desastrosas como largas; la muerte del Senado, rey de los reyes; la caída de la República, señora del mundo; el aniquilamiento de todas las magistraturas; el problema social escrito con sangre en el lago Curcio, en el bosque de las furias; la desgracia nunca bastante llorada de los Gracos: la inmoralidad de Sila y Pompeyo; la extinción de la libertad y la elocuencia, y por último, la gran necesidad que tuvo el pueblo de entregarse en brazos de una dictadura sangrienta que clavó en los rostros la lengua de repúblicos engañadores; dispersó los comicios, convertidos en una turba de mercaderes; y aplicó á la inmoralidad el cauterio terrible de un despotismo de cinco siglos, que recordará siempre con horror la historia.

La verdad es que el partido moderado no tiene ideas, no tiene principios. ¿Dónde os apoyáis? ¿Cuáles son los títulos de vuestro poder? ¿Cuál es el origen y el fundamento de vuestra doctrina? No lo dirá

el Sr. Campoamor, porque no lo sabe; y no lo sabrá porque no lo puede saber. El gobierno del mundo pertenece á los mejores, segun mi enemigo. ¿Y quiénes son los mejores? ¿Los reyes? El partido moderado quiere á los reyes para secretarios de estam-pilla cuando manda, para responsables de sus faltas cuando cae; no profaneis la monarquía, siquiera porque ha sido la religion política de nuestros pa-dres. ¿Son los mejores los sacerdotes? El partido moderado solo se acuerda del clero cuando le necesi-ta para que exorcize la revolucion. Los mejores, ¿por qué no lo decís? los mejores son los ricos. No se crea que quiero yo levantar una bandera contra los ricos, nada más léjos de mi inteligencia. Quiero que sean respetados como todas las clases; pero deseo que por ser ricos no tengan más derechos que las otras clases. Jesucristo predicó un cielo para todos los hombres, repartió su vida y su espíritu entre todas las clases, llamó bienaventurados á los pobres, y en el seno de una sociedad sensualista divinizó la desgracia, y nos dijo que el dolor es la estrella mis-teriosa que guía á los mortales al cielo. La dignidad del hombre es cristiana; la dignidad del hombre no se mide por su riqueza, sino por aquel derecho que Dios grabó con su dedo inmortal en nuestra alma. Por eso al ver el precio moral que el Sr. Campo-amor dá al dinero, digo que el partido moderado encierra el alma, que es de Dios, que es del cielo, en la materia bruta. Y de aquí proviene su inmor-

lidad; sí, esa inmoralidad que yo oí lamentar ya, cuando apenas tenia instinto político, al más subli-me de los oradores moderados, al Sr. Donoso Cor-tés, que al ver el espectáculo que ofrecia su partido exclamaba: *es necesario curar esta concupiscencia.* No he dicho yo tanto. Culpe el Sr. Campoamor á sus doctores, que nos han revelado el secreto. Lo cierto es, que una porcion de generales, todos ellos moderados, al terminar los once años y con los on-ce años la vida de ese partido, gritaban «viva la mo-ralidad.» Las palabras del Sr. Donoso Cortés, el grito de Vicálvaroy el artículo del Sr. Campoamor, prueban evidentemente mi tesis, prueban la inmo-ralidad de la escuela doctrinaria.

Y en verdad no podia suceder otra cosa á un par-tido impenitente en el excepticismo. El transigió con los enemigos de la patria en 1808, fué absolu-tista en los últimos de Fernando VII, trató de resu-citar la Edad media en el Estatuto, se hizo progre-sista para derrocar por traicion el Código de 1837, ahogó los elementos más antiguos de nuestra na-cionalidad en 1835, conspiró con los extranjeros en 1841 y 1843, se hizo doctrinario puro, guizotista en 1845, inauguró una dictadura cesárea, sangrien-ta en 1848, entró en 1850, ya á su vejez, por el ca-mino del arrepentimiento, y se hizo religioso, theurgo, penitente, revistió el sayal, abrazó el neo-catolicismo, como esas cortesanas que despues de haber pasado la vida entre orgías, cuando sus aman-

tes las abandonan, se encierran en un convento. ¿Y esto es moral? Así todos temen al partido moderado; la monarquía no cree en sus halagos; el clero se burla de sus sermones, de sus ataques á la desamortizacion, de sus promesas nunca realizadas; los nobles le odian porque ha tratado de levantar una nobleza híbrida y enteca; la clase media conoce que la llevaba por un camino de perdicion, y se abraza á la democracia; los ricos proclaman que les cuestan muy caros los derechos concedidos por los moderados; y el pueblo se acuerda que le ha abofeteado, que le ha escupido, que le ha maltratado, que ha roto sus derechos y sus leyes en toda la historia contemporánea; y ese es el enigma que explica por qué el partido moderado ha llegado hoy al extremo de la abyeccion y de la desgracia. Sin embargo, el Sr. Campoamor debe conocer que algun destino ha de cumplir su partido; que algun mérito ha de tener á los ojos de la historia. ¿Quiere saber mi digno adversario cuál es ese mérito? Voy á decirselo. Cuando Dios quiere acabar una civilizacion fuerte, poderosa, robusta, que se opone invenciblemente al progreso, envía á destrozarla grandes guerreros, pueblos bárbaros, tribus salvajes; pero cuando necesita destruir una civilizacion débil, ingérra, enfermiza, envía escuelas que juegan con todas las ideas, que profanan todos los ídolos, que destrozan todo lo que hasta entonces ha sido respec-

tado, que revelan los misterios de doctrinas hasta entonces sagradas, que preparan el camino á una nueva idea como los sofistas prepararon la doctrina de Sócrates, como los nominalistas del siglo XV la aparicion de Bacon y Descartes, como los enciclopedistas ligeros, excépticos, cortesanos de los reyes y de los papas, prepararon la revolucion de 1789. El destino de los moderados es ese destino. No le encuentro ningun otro más sublime, dada sus doctrinas y su historia. He concluido por hoy. No me he dejado llevar del mal ejemplo. No he sentido el deseo de vengarme. Se me han ocurrido algunos epigramas contra el Sr. Campoamor, y los he borrado. Yo respeto siempre la dignidad humana y no maltrato ni aun á aquellos que se lo merecen. Desengáñese el Sr. Campoamor. Las obras grandes se fundan en una gran idea. El feudalismo se fundó en el sentimiento de personalidad que traía la raza germánica, y en el sentimiento guerrero que despertaban las irrupciones de los pueblos bárbaros y los recuerdos del imperio romano. Tres siglos no habían sido bastantes á crear estas dos bases feudales. La monarquía absoluta se fundó en la idea del derecho divino que habian forjado las universidades nacies, los jurisconsultos, los conventos, los papas, los principales siglos medios, esos cenobitas de la historia. La democracia se funda en todo el movimiento de la historia moderna; en la religion cristiana que ha igualado á los hombres; en la filc-

sofía que ha estudiado la personalidad humana; en la idea de igualdad que ha traído la revolución; en esa palabra que presintió Santo Tomás, que preparó Descartes, que pronunció Grocio, que exclareció Kant, que escribieron los revolucionarios franceses en la frente de nuestro siglo, en el derecho humano, contra la cual no prevalecerán los conjuros de los sofistas.

Artículo 3.º y último.

Hoy me propongo á dar por concluida la polémica con D. Ramon de Campoamor; polémica en que he demostrado que la escuela doctrinaria, como secta filosófica, solo puede dar de sí la duda, y que el partido moderado, como secta política, solo ha dado de sí la corrupcion de la sociedad. Tenemos dos grandes datos para juzgar la escuela del señor Campoamor; la doctrina y la tradicion, la idea y el derecho. La doctrina es una negacion, y nada más que una negacion. La escuela doctrinaria niega el derecho divino y el derecho humano; niega la razon y la historia.

El hecho es una confirmacion práctica de la doctrina; la historia de la escuela es el escándalo del siglo XIX. Jamás la inmoralidad subió más ni descendió más el sentimiento sublime de la dignidad humana, como ha de acontecer siempre á todas las escuelas que niegan ó emponzoñan la fuente de nuestras ideas y de nuestras acciones, la inmaculada libertad. El Sr. Campoamor, que es poeta, alcanza por su intuicion, todos los errores de su escuela, y trata de ocultarlos llamando la atencion sobre sí, y distrayéndola de su partido. Y en esta polémica le ha sucedido una gran desgracia; se ha quedado sólo con sus ideas, vagando en lo vacío sin atraerse ni aun el agradecimiento de su secta. El partido moderado conoce por instinto que la aparicion del señor Campoamor señala su muerte y su ruina, y no le gustan esas señales, porque tiene gran apego á la vida. La escuela doctrinaria tuvo un periodo crítico cuando combatia la sociedad antigua; un periodo dogmático cuando asentaba sus propias doctrinas; y ahora está en su periodo sofístico, que personifica el Sr. Campoamor. En el periodocrítico, fué respetable porque auxiliaba á la razon universal á desarraigar los errores históricos; en el periodo dogmático, fué falsa porque trató de reemplazar un error con otro error más grave; y hoy, en el periodo sofístico, es alegre, juguetona, decidora, escéptica, para ocultar con su risa la muerte que lleva en su corazon y en su conciencia. En la historia de todas